

raba sino el mismo Gerardo, pretendiendo dividir el sacerdocio y el imperio, cuando las dos potestades obraban de acuerdo para estorbar unos desórdenes opuestos en el mismo grado á una y á otra. Lejos de suscribir Gerardo al dictámen de sus venerables hermanos, dió á luz un escrito para impugnarle, sin que hubiese apariencia de que pensase mudar de opinion. Mas la voz de los pueblos le acusó por todas partes de que era un enemigo del bien público, y se levantaron contra él sus propios diocesanos de Douai; de modo que temió ser víctima de su singularidad, y mucho mas cuando sus amigos, en particular Leduino, abad de San Vat de Arras, le manifestaron cuan odiosa era la conducta que se empeñaba en seguir. Por último, resolvió publicar en su diócesis los estatutos de los concilios.

17. Decidieron en los concilios de Bourges y de Limoges, celebrados en las mismas circunstancias, la cuestion tan célebre y tan infundada del apostolado de San Marcial (1). Mucho tiempo ya que se agitaba con calor esta disputa, interesándose en ella toda la Francia, á egemplo de sus Soberanos. Los lemosinos, y en especial los monges de la abadía de San Marcial de Limoges, reprobaron al principio como cosa contraria á la costumbre en cuya posesion estaban, el título que pretendia aplicar todo el reino á su patron. Admitiéronle sin embargo despues todos ellos, con arreglo á lo decretado en el concilio de Bourges del año 1031, y lo confirmaron aquel mis-

(1) Tom. 9. Concilior.

mo año en su propio concilio. Tuvieron presente para esto una vida de San Marcial, publicada bajo el nombre de su discípulo Aureliano, en la que dice que era uno de los setenta y dos, que fue bautizado por San Pedro, instituido obispo por el mismo Jesucristo el dia de la Ascension, y enviado por él á las Galias, despues de haber recibido el Espíritu Santo con los Apóstoles el dia de Pentecostes. Esta obra era desconocida antes del siglo diez, y es mirada actualmente como apócrifa. Tales eran en la época mas desacreditada de la edad de la ignorancia los errores y equivocaciones de los obispos y de los concilios, esto es, únicamente relativos á discusiones de crítica y cronología, y á hechos históricos que en nada tocan al dogma, á la sana moral, ni á ninguna verdad de la Religion.

Pretendieron no obstante fundar el apostolado de San Marcial en tradiciones antiguas y en testimonios suministrados por las iglesias mas remotas, como el de un santo monge del monte Sinai, llamado Simeon. En cuanto á las tradiciones, se contentaron con citarlas en general sin especificar ningun tiempo determinado. El testimonio del monge Simeon, á quien se atribuía el dicho de que los orientales reconocian unánimemente á San Marcial por apóstol ó por uno de los setenta y dos discípulos, solo puede servir para suministrar una idea del respeto con que miraban en Francia á aquel virtuoso estrangero. Habia nacido en Siracusa (Sicilia) y era hijo de padres ilustres entre los griegos, quienes procuraron darle una educacion



Declarada vacante la santa Sede, se eligió por unánime consentimiento de los romanos y de los alemanes que acompañaban al Rey Enrique, al sajón Suidgero, obispo de Bamberg. Tomó el nuevo Papa el nombre de Clemente II, fue consagrado el día de Navidad, y en el mismo día dió la corona imperial al Rey Enrique y á la Reina Inés. Clemente, que aunque extranjero, habia sido elegido como mas digno del pontificado que todos los romanos, trató desde luego de acreditar con las obras la buena opinion en que le tenían, y especialmente con su celo contra la simonía, que era el abuso mas escandaloso de aquellos tiempos. Pero no ocupó la santa Sede mas que nueve meses y medio, pues murió á 9 de Octubre de 1047, no en Alemania, como creyeron algunos historiadores fundados en el viage que hizo á aquel país en el corto espacio de su pontificado, sino segun el exacto Muratori, en la abadía de Santo Tomás de Aposelo en Italia cerca de Pézzaro. Entonces volvió Benedicto IX á ingerirse en el pontificado, y se mantuvo en él hasta que habiéndose arrepentido de veras en el mes de Julio del año siguiente, llamando al abad de la gruta de la herradura cerca de Túsculi, y movido de los consejos de este Santo, el cual estaba dotado de un talento eminente para la conversion de los pecadores, comprendió que solo debia tratar ya de hacer penitencia, y renunció para siempre su dignidad.

21. A principios del año 1048 murió San Poppon, abad de Stavelo en la diócesis de Lieja. Era natural

de Flandes, y abrazó en su juventud la profesion de las armas; pero favorecido oportunamente con las bendiciones del cielo, manifestó siempre un desprendimiento admirable de todas las cosas terrenas (1). Estimándole mucho Balduino el Barbudo, conde de Flandes, y hallándose bien quisto de todos los grandes, uno de los principales de estos le ofreció su hija en matrimonio. No quiso admitir Poppon una oferta tan lisongera, por ir á abrazar la vida monástica en la abadía de San Tierri cerca de Rems. Habiéndole visto en ella el beato Ricardo de San Vannes, quedó tan prendado de él, que se le llevó á Verdun con el consentimiento de su abad. Llamó Poppon á esta ciudad á su madre Adelueva, que hallándose viuda mucho tiempo habia, se hizo reclusa y llegó á tal grado de santidad, que es venerada con culto público. Habiendo entregado el conde de Flandes al abad de San Vannes el monasterio de San Vat de Arras, fue electo Poppon superior de esta casa en el reinado de San Enrique. Habló al Emperador á favor de los intereses de su monasterio, y le inspiró las mismas ideas que á todas las personas con quienes trataba. Consiguió de él que aboliese la costumbre bárbara de ofrecer en espectáculo á ciertos malhechores, presentándolos desnudos y untados con miel para que fuesen pasto de los osos que estaban preparados para devorarlos. Algun tiempo despues le dió este Emperador la abadía de Stavelo, y en se-

(1) *Bolland. tom. 2. pag. 638 = Act. Bened. sæc. VI. pag. 569.*



guida la de San Maximino de Tréveris, cuyos monjes, llevando á mal que tratase de obligarlos á observar una regularidad exacta, le dieron veneno; bien que este atentado no produjo el efecto que ellos deseaban. Quiso el Emperador Conrado conferirle el obispado de Strasburgo, y para impedirlo Poppon llegó al extremo de atribuirse algunos defectos que le excluían de la dignidad episcopal segun los cánones. Reprendiéndole despues el Emperador porque se habia valido de aquel artificio: „¡ah Príncipe! respondió, ojalá pudiera yo daros tambien á entender cuán indigno soy de egercer el empleo de abad!” Estimándole Conrado mas y mas con este motivo, tomó la resolucion de sujetar á su obediencia todas las abadías que vacasen en sus estados: por cuyo medio restableció Poppon la regularidad en catorce monasterios.

22. Por el mismo tiempo acreditaba admirablemente San Gonthier el honor de la vida eremítica (1). Habiendo nacido en Turingia de una familia de las mas illustres emparentada con San Estévan, Rey de Hungría; y disfrutando los bienes y dignidades convenientes á su nacimiento, no supo al principio preservarse de tantos escollos. Pero arrepintiéndose luego de los pecados de su juventud, dió sus ricas posesiones al monasterio de Hersfeld con anuencia de sus herederos, y se puso bajo la direccion de San Godehardo, que era entonces abad de esta casa y fue despues obispo de Hildesheim. Profesó en el

(1) *Act. Bened. sæc. VI. pag. 475.*

monasterio de Altaha sujeto al mismo superior, y con su permiso se retiró al cabo de algun tiempo á un desierto de las selvas de Bohemia. Habiéndose llevado consigo algunos monges de los que vivian en su compañía, edificaron muchas ermitas ó celdas que formaban una especie de monasterio. En el principio de su conversion se le resistia sobremanera la práctica de la pobreza y del trabajo; pero en su último retiro, en el cual permaneció treinta y siete años, así él como sus compañeros tenian las mayores delicias en las mortificaciones y las austeridades, usando del alimento mas insípido, sin tener mas bebida que el agua, y aun tomando uno y otro con medida. Aunque su pariente el santo Rey de Hungría consiguió de él, no sin gran dificultad, que fuese á hacerle una visita, y le puso á comer en su mesa, no pudo lograr que consintiese en probar la carne.

23. Vivió Gonthier siete años despues de la muerte de este santo Rey (1), el cual murió el dia de la Asuncion del año 1038. Esta muerte sumergió á la Hungría en una desolacion tanto mas desesperada, quanto su hijo Emerico, el único que quedaba entre una porcion de hermanos que murieron de muy corta edad, habia fallecido algun tiempo antes que su padre (2) Está colocado, como este, en el número de los Santos: alma pura y guiada extraordinariamente por el espíritu de Dios para los fines altísimos de su adorable providencia. Siguiendo el Rey Estévan las reglas ordinarias de la prudencia, quiso casarle

(1) *Sur. ad 20. Aug.* (2) *Id. 4. Nov.*



muy cristiana (1). Llevóle su padre á Constantinopla á los siete años, donde le entregó á la direccion de los maestros mas sabios. Cuando Simeon salió de la infancia, tuvo la devocion de visitar la tierra santa, haciéndose discípulo de un solitario que se habia encerrado en una torre á las orillas del Jordan. Aprendiendo despues con la lectura de la vida de los padres que antes de seguir la vida eremítica era útil ejercitar la obediencia en una comunidad, corrió á Belen, tomó el hábito de monge en el monasterio de Santa María, y al cabo de dos años se trasladó al monasterio del monte Sinai. Retiróse desde allí con el permiso de su abad á una gruta que habia á la orilla del mar Rojo. Mas como sus eminentes virtudes atraían una multitud de viageros que navegaban por aquel mar, buscó la obscuridad y el recogimiento entre la comunidad de que habia salido para hallar mas fácilmente uno y otro en la vida eremítica.

18. Su superior le obligó no obstante á visitar las Galias, para recoger en Normandía las copiosas limosnas que daba anualmente á los monges del monte Sinai el duque Ricardo II, que era muy compasivo para con los peregrinos de levante. La causa de haberle elegido para este viage, que emprendió con gran repugnancia, fue el que además de todas las virtudes de que estaba adornado, era un hombre de mucha instruccion, principalmente en las lenguas, pues sabia el siriaco, el árabe, el egipcio, el griego y el latin.

(1) *Bolland. tom. 18. pag. 81.*

Llegó por fin á esta provincia despues de haber sufrido muchos trabajos, y haber estado espuesto á grandes peligros en el camino, aunque en medio de ellos tuvo la felicidad de encontrar al venerable Ricardo de San Vannes acompañado de setecientos peregrinos cuyos gastos pagaba el duque de Normandía. Pero no fue mas dichoso en el término que en el discurso de su viage, pues habia muerto el duque, y no pudo recoger Simeon las limosnas destinadas á su monasterio. No obstante, le acogió muy favorablemente un caballero llamado Gosselin, que levantó por consejo suyo una casa religiosa cerca de la ciudad, en un monte que con este motivo se llamó de Santa Catalina, porque dejó en él Simeon unas reliquias de esta ilustre mártir que habia llevado del monte Sinai donde estaba su cuerpo. Es muy probable que entonces tuvo principio la celebridad que tiene en Francia esta Santa.

Regresó entretanto Simeon á oriente con Poppon, arzobispo de Tréveris, que á egemplo de otros muchos europeos de los mas ilustres, tuvo la devocion de ir á Jerusalem en clase de peregrino. Mas fue tan grande el afecto de este prelado para con su compañero, que no pudo resolverse á separarse de él, y logró traérsele consigo. Juzgando que haria un beneficio muy grande á su diócesis si lograba establecer en ella un hombre tan santo, cualquiera que fuese su género de vida, le ofreció el lugar que mas le agradase para seguir el espíritu de su vocacion, y dedicarse á la vida solitaria que tanto atractivo tenia



para él. Simeon eligió una especie de aposentillo dentro de la torre vecina á una de las puertas de la ciudad, y el arzobispo le consagró allí recluso en presencia de su clero. Logró tanta veneracion en los siete años que vivió todavía el santo por su vida en un todo angelical, y obró unos prodigios tan divinos despues de su muerte, que escribió Poppon á Roma para que le colocasen solemnemente en el número de los santos. Habia concebido la súplica en estos términos: „acaba de morir aquí un hombre que por su vida santísima y sus milagros, creemos que existe ya entre los bienaventurados: por esta razon nuestro clero y pueblo nos han pedido encarecidamente, que os remitamos la relacion exacta de sus obras y milagros, con el objeto de que si lo teneis á bien, nos deis vuestro decreto apostólico permitiendo escribir su nombre entre los de los santos, y que le tributemos los demás honores debidos á la santidad.”

19. El Papa Juan XIX habia muerto en el mes de Mayo del año 1033, y en el propio año elevaron á la santa Sede con el nombre de Benedicto IX por las intrigas y liberalidades de Alberico, conde de Tusculi, á un muchacho de doce años poco mas ó menos, hijo de este conde y sobrino de los Papas Benedicto VIII y Juan XIX (1). Este Pontífice, igualmente despreciable por su inconstancia y por sus costumbres, que por el modo con que ocupó la Silla apostólica, miró con mucha indiferencia las virtudes y la canonizacion de los Santos, como que eran

(1) *Glab. lib. 4. cap. 5. et lib. 5. cap. 5.*

objetos muy remotos de sus ideas. Hasta el mes de Noviembre del año 1042 no se verificó pues solemnemente la de San Simeon, despues de haber enviado el Papa con su decreto un legado al pais donde habia fallecido. Este es el segundo egemplar indudable de canonizaciones pedidas á la santa Sede; porque en los tiempos anteriores despues de examinar cada obispo las virtudes y los milagros de las personas que en sus respectivas diócesis morian en olor de santidad, autorizaban un culto religioso. Pero, como muchas veces se anticipaban los pueblos al juicio y declaracion de los obispos, recelaron que esta ligereza pudiese degenerar en supersticion; y á fines del siglo décimo reservaron á la Silla apostólica el derecho de decidir sobre un objeto tan importante. Luego que canonizaron á San Simeon, fundó el arzobispo de Tréveris en el lugar de su retiro y de su sepultura una iglesia colegiata que todavía existe.

20. Benedicto IX se habia visto muy espuesto con motivo de su conducta escandalosa, rayando en tal extremo el desprecio y la indignacion pública, que en el año 1038 le arrojaron de su Silla los romanos. Restituyóle á ella en aquel mismo año el Emperador Conrado que habia pasado á Italia para dissipar las turbulencias que la desolaban por todas partes. Habiéndose internado hasta Monte-Casino, no pudo contener las lágrimas al oír la relacion que le hicieron los monges de los males que por espacio de doce años les estaba causando Pandulfo, Príncipe de Cápua, que tenia preso á su abad Teobaldo, habiéndose



dose apoderado de todas sus haciendas cuya administración había puesto en manos de sus criados, y reduciendo á tal miseria aquel monasterio opulento, que en el día de la Asuncion careció de vino para las misas. No perdonó ningún medio el religioso Emperador para que en lo futuro no volviese á experimentar semejantes vejaciones una comunidad tan respetable, en que se contaban doce Santos desde el principio de aquel siglo. Restituyóse hecho esto Conrado á Alemania, y murió de repente en Utrecht el día 4 de Junio de 1039, después de haber reinado cerca de quince años como Rey de Germania, y algo mas de doce con el título de Emperador que recibió con la corona imperial del Papa Juan XIX, el día de Pascua 26 de Marzo del año 1027. Las leyes y decretos que dió á luz en el imperio, causaron el que le mirasen como autor del derecho escrito acerca de la feudalidad. Dió este Príncipe tambien ocasión al establecimiento del reino de Nápoles, permitiendo á los normandos que se estableciesen en la Pulla. Le sucedió su hijo Enrique III, llamado el Negro, y coronado Rey un año antes de la muerte de su padre.

Muerto el Emperador Conrado, se hizo mas odioso que nunca el Papa Benedicto con sus excesos y violencias, y le arrojaron segunda vez de Roma á principios del año 1044. Pusieron en su lugar á Juan, obispo de Sabina, que tomó el nombre de Silvestre III, y solo ocupó la Silla como unos tres meses, después de los cuales logró Benedicto que le restitui-

yesen á ella con el auxilio de sus parientes. Pero continuando sus escándalos, y viéndose despreciado del clero y del pueblo, se resolvió á dejar una dignidad, cuyo carácter y respeto no le permitian entregarse á sus vicios con toda la libertad que deseaba. Para facilitar esta cesion, le dieron una suma de dinero, y colocaron en su lugar al arcipreste Juan Gracian ó Graciano, con el nombre de Gregorio VI. Algun tiempo después le desposeyó el inconstante Benedicto, como lo había hecho con Silvestre, y volvió á subir otra vez á la Silla apostólica. De este modo contaba Roma tres Pontífices á un mismo tiempo, cuando Enrique el Negro fue á remediar tantos desórdenes el año 1046.

Cerca de Navidad hizo celebrar un concilio en Sutri, ciudad inmediata á Roma, en el cual fueron depuestos los tres como simoníacos, segun dicen muchos autores. Otros pretenden con mas razon que cedió Gregorio voluntariamente por el bien de la paz, porque sin recurrir á la simonía se pudo libertar á la Iglesia á fuerza de dinero de una plaga tan terrible, como lo era en efecto la faccion de Benedicto; y á la verdad seria mucho atrevimiento denigrar de un modo tan infame á un hombre de quien dice Glabert, autor contemporáneo, que era muy piadoso, de una santidad conocida y de una reputacion que reparó todo el escándalo causado por su predecesor. Lo que no tiene duda es, que Gregorio se despojó de las insignias pontificias, y renunció la dignidad que había poseido como unos veinte meses.